

**Domenico TUBITO, *La multiforme grazia di Dio: Attualità della sintesi tommasiana nella Summa Theologiae*, Napoli, Editrice Domenicana Italiana, 2013, 288 pp.**

Doctor en Teología Moral, Domenico Tubito nos brinda un estudio profundo y bien documentado, fruto de años de enseñanza y estudios en la universidad Tomista del Urbe, sobre la gracia de Dios en la *Suma Teológica* y su actualidad.

El libro se limita a mostrar el pensamiento de santo Tomás sobre la gracia tal como se encuentra expuesto en la obra que contiene la síntesis de su pensamiento maduro, la *Summa Theologiae*, sin abarcar la evolución del tema de la gracia a lo largo de los escritos del Aquinate. Sin embargo, está especialmente bien documentado, ya que recurre a las obras de los más importantes tomistas de los últimos 70 años, particularmente los post-conciliares. Con especial énfasis en los estudios de Dalmazio Mongillo (+2005) –que Tubito señala como el más calificado autor sobre la gracia en el ámbito tomista (*Introducción*, p. 14)–, el libro no deja de tomar en consideración autores de peso sobre la materia, entre los cuales se destacan Garrigou-Lagrange, Torrell, Piolanti o incluso Lonergan.

El estudio está compuesto de dos partes. Trata primeramente de ubicar el tema de la gracia en el discurso teológico de la *Suma*. En esta parte (estructurada en cinco capítulos), sitúa el tratado sobre la gracia dentro del plan de la *Suma* (el *ordo disciplinae*, que el Aquinate expone al empezar su obra). Señala la armonía entre el tratado de la gracia y los diversos tratados de la *Suma*, como el de Dios-Trinidad (especialmente por causa de las misiones trinitarias), el del hombre (que es imagen de Dios), el de cristología y el de los sacramentos (pues el Hombre-Dios realiza el designio de Dios en la historia, como Sacramento que instituye los sacramentos y la Iglesia), etc. Se muestra entonces cómo el tema de la gracia está presente en la *Suma* de manera constante, si bien solo de modo explícito en la I-II, qq.109-114. Tubito afirma que la consideración de la gracia “atraviesa la *Suma* desde la primera hasta la última cuestión” (p. 21). En un segundo momento (también compuesto de cinco capítulos), el libro reconstruye la visión de santo Tomás sobre la gracia en la *II Pars* de la *Summa Theologiae*. El autor muestra la riqueza del lenguaje y de la reflexión del Aquinate, y tiene el mérito real –según su objetivo, propuesto en la *Introducción*–, de “hacer emerger, cuanto sea posible, el pensamiento auténtico de Tomás de Aquino acerca de la gracia en el interior de la *Suma Teológica*” (p. 13). Así, Tubito muestra cómo el Doctor Angélico en la *Suma* trata de la gracia tan profundamente y ampliamente

que “hasta hoy su teología de la gracia continúa siendo la más luminosa reflexión humana sobre este tema a la luz de la fe” (p. 275).

En el primer capítulo del libro, Tubito intenta demostrar que, para entender el valor del tema de la gracia en toda la *Suma*, es necesario conocer principalmente su principio organizador, el *Ordo disciplinae*, plan de toda la obra. Este capítulo, que se desarrolla en varios subcapítulos, comienza con el génesis de la *Summa*, pasando rápidamente por su historia, el contexto cultural en que nació, la sabiduría del orden de su esquema y la intención de santo Tomás de unificar el saber teológico en una síntesis orgánica. Luego, explica que el Aquinate se sirvió de un orden (el *ordo disciplinae*) en la exposición de la doctrina en la *Suma*, que depende del *subiectum* de la teología, y que es, para Tomás, “Dios Principio, y el ordenamiento hacia a Él, que fue establecido por Él mismo en cuanto Fin” (p. 29). A continuación, el autor hace un largo examen de las principales opiniones sobre el plan de la *Suma* y el centro de su unidad, o sea, el *subiectum* de la teología y la verdad primera del *ordo disciplinae*. Recurre aquí a Chenu, cuya opinión (centrado en el *exitus-redictus* platónico) marcó la reflexión sobre el tema hasta que Hayen la contestó en 1952, seguido por Persson y Corbin. Constatando el abandono progresivo del esquema del *exitus-redictus*, Tubito pasa rápidamente por I. Biffi, Gaboriau, G. Lafont y O’Meara para poder, en el ítem siguiente, hacer su propia reflexión sobre el *ordo divinae sapientiae*. Si bien la propuesta de Tubito –la *Suma* posee un potente movimiento centrípeto hacia este centro inspirador, Dios y el *Ordo* de su Sabiduría (p. 75)– puede no resolver definitivamente la discusión sobre el plan de la *Suma*, es verdad que hace surgir de dentro de su estructura muy claramente el hecho de que el *motus* de la criatura racional hacia Dios (que es el foco de la *II Pars*) “es comprensible solo a la luz del *De Trinitate*, dado que él [santo Tomás] quiso hablar en toda la obra de Dios Trinidad en la economía de su manifestación, y en esta manifestación asocia al hombre en una alianza de similitud de gracia que tiende a crecer hasta la Visión de la gloria y el cumplimiento del designio de Dios sobre la historia” (p. 88).

En el segundo capítulo, más breve que el anterior, empieza a analizar el primero de los cuatro elementos que estructuran la obra entera del Aquinate, definiendo el contexto en el cual la multiforme gracia del Padre opera para la realización de su *Ordo sapientiae*: el fin último, de Dios y del hombre (p. 94). Por ello, continúa mostrando la “Visión de Dios y la beatitud”, analizando la diferencia de estas terminologías, el primero en cuanto visión de la esencia divina, fin último de la vida humana, y el segundo en cuanto consecución de

ese fin. El tercer capítulo aborda el segundo elemento del *Ordo* de la gracia de las Personas divinas que, “queriendo difundir su Bondad, la quieren como Fin último y por eso donan la existencia a seres capaces de comprenderla y amarla, los ángeles y los hombres” (p. 106). Como dentro del universo material los únicos seres que son creados con este Fin (de participar de la divina bondad) son los hombres, ellos son creados en “la imagen del Dios Trino”. Esto constituye el tema del tercer capítulo. En él analiza primeramente la antropología tomista, y luego avanza en la teoría del Aquinate, basada en san Agustín, de que el ser imagen de Dios implica ser imagen de las Personas divinas, ya que en Dios, “la Esencia y la Persona no se excluyen” (cf. *S. Th.*, I, q. 93, a. 5, c. - p. 112).

El cuarto capítulo muestra el tercer elemento del *Ordo* trinitario en la *Suma*, a saber, las “Misiones Trinitarias”. Comienza por explicar el papel del Verbo y del Espíritu en la realización del *Ordo divinae sapientiae* y el papel crucial que la q. 43 juega dentro de la *I Pars* al ligar el tratado de Dios con el estudio de las realidades creadas por medio de las misiones de las Personas, por las que el Padre “envía a su Hijo y a su Espíritu para hacer entrar los seres racionales e inteligentes en la *pericorensis* trinitaria” (p. 115). Enseguida, Tubito pasa a analizar la relación recíproca existente entre la Persona divina y su actuar, y concluye con la inhabitación de la Trinidad, que, como bien nota el autor en una citación de Torrell (*Tommaso d’Aquino: Maestro spiritual*, Città Nuova, Roma 1998, p. 109), “constituye el culmen de la doctrina del hombre imagen de Dios” (p. 119).

Culminando la primera parte, el capítulo quinto trata de “Cristo, vía hacia el Fin”, último elemento del *Ordo*. En Cristo, “el Padre estimula, instruye, perfecciona y conduce a la beatitud de la visión de la Trinidad” (p. 120). Por eso, Cristo es de central valor como modelo de adopción de la humanidad: la creatura racional está siempre en vía de configuración con el Verbo, pero después del pecado es llamada a la conformación con los misterios del Verbo-Hombre. Por ello, a continuación, Tubito trata de “Cristo sacramento y los sacramentos de la humanidad de Cristo” (p. 128), mostrando que los discípulos son asociados al misterio de la vida del Salvador por medio de signos sensibles, y explica que los sacramentos constituyen el medio por el cual se entra en contacto con la humanidad glorificada de Cristo, y así, a la adopción en la Trinidad y a la salvación (cf. p. 135).

La segunda parte del libro, según anticipamos, analiza la visión de santo Tomás sobre la gracia en la *II Pars* de la *Suma Teológica*. Comienza refiriéndose al tratado sobre la gracia en la I-II, qq. 109-114. Recuerda el lamentable hecho de que “los mayores errores de comprensión en torno a la doctrina de

la gracia son cometidos por los teólogos en el momento en el cual se deciden a quitar la gracia de su contexto general, del *ordo divinae sapientiae*, y del particular, el obrar humano, haciendo de la gracia una realidad aparte, sea en el dominio de la dogmática, sea en el de la espiritualidad, o peor, disuelto entre los diversos tratados” (p. 141). Tubito recoge esta frase lapidaria del Aquinate para mostrar que la gracia es el tema principal en la Revelación: “En el texto del santo Evangelio no se contiene sino lo que toca a la gracia del Espíritu Santo, bien sea como disposición, bien como ordenación para el uso de la gracia” (*S. Th.*, I-II, q. 106, a.1, ad 1).

El extenso segundo capítulo de esta parte sobre “la gracia, conformación a la naturaleza de Dios en Cristo por el Espíritu”, es quizás la más densa para un lector que no está familiarizado con el tema. Es interesante que en algunas de las sub-divisiones de este capítulo, Tubito aborda la riqueza de lenguaje del Doctor Angélico. Al tratar de la gracia *gratum faciens*, muestra las minucias del lenguaje metafísico manejado por santo Tomás (*habitus/ esencia/ accidens/ qualitas/ forma*, etc.), para describir con cuidado el obrar de la gracia en el alma, y al mismo tiempo, recoge las figuras simbólicas del mismo Aquinate, como la semilla y la luz, explicándolas con gran detalle desde sus raíces bíblicas hasta llegar a develar todo el alcance de las metáforas. Otros temas de este interesante capítulo son el delicado asunto de la justificación (con las cartas paulinas a los romanos y gálatas) y la gracia *movens*.

Las virtudes teologales, los dones del Espíritu Santo y el mérito son temas del tercer capítulo sobre la “gracia, cooperación al obrar de Dios”. Y el cuarto capítulo, titulado “La suprema expresión de la vida en gracia” versa sobre los frutos del Espíritu Santo y la Beatitud. Corto pero bellísimo, este capítulo recoge lo que el propio Tubito llama un “nuevo punto de llegada” y “en cierto sentido, una síntesis de toda la *II Pars*”, las qq. 69-70 de la I-II. Finalmente, el último capítulo del libro, quinto de esta segunda parte, sale del ámbito estrictamente personal hacia la comunidad, el Cuerpo místico de Cristo, o sea, a la gracia *gratis data*, los dones del Espíritu Santo recibidos independientemente de los méritos personales y que tienen como fin, no la santificación personal de quienes los reciben, sino más bien el beneficio de todo el Pueblo de Dios y de la humanidad entera.

En estos últimos tres capítulos, se percibe a veces una cierta dificultad de Tubito para añadir una reflexión personal complementaria al texto del Angélico. Por más que él utiliza citas de diversos tomistas, por momentos genera la impresión de una compilación de la narrativa de la *Suma*. En contrapartida, también puede uno preguntarse si no quedó mejor de esta manera –pues en

materia tan delicada y sabrosa como la gracia, ¿hasta qué punto es posible glosar al Aquinate sin disminuir el valor del texto o titubear con explicaciones poco acertadas?-. Tubito evita la polémica, e inclusive la especulación sobre puntos difíciles. Él se limita a presentar el pensamiento del Aquinate. Tal vez su esfuerzo habría sido más útil si se hubiese cuidado de, al menos, indicar –sin alargar demasiado el libro o cambiar su foco fundamental en la *Suma*- cómo las raíces del Aquinate se encuentran en la literatura patristica, especialmente en san Agustín, y cómo hay en santo Tomás una comprensión muy clara de las dificultades por las que la teología de la gracia tuvo que pasar a lo largo de los siglos.

Entre las conclusiones, que fluyen directamente de los capítulos anteriores, es útil destacar una frase lapidaria de Tubito: “la teología de la gracia podría beneficiarse grandemente del aporte siempre fecundo del lenguaje tomista sobre la gracia, sea del lenguaje metafísico, sea del personalístico y simbólico” (p. 280). O más aún, que la teología moral debe, como fue hecho por santo Tomás, “restituir al centro la relación fundamental de la gracia con el actuar moral” (p. 280). Dos puntos que realmente serían de grande aporte para la teología moral contemporánea, principalmente en el mundo teológico latinoamericano, adonde ciertos avances recientes de la teología tomista mundial, que están disipando varios viejos prejuicios, tardan en llegar.

En este sentido, quizá no sería erróneo resumir el trabajo de Tubito así: una brillante síntesis, con pocas improvisaciones añadidas, del pensamiento del Angélico. Y precisamente aquí se encuentra la paradójica novedad del libro. Pues se sitúa entre los dos extremos propios del siglo pasado –los esquemas muchas veces secos (y, por qué no decirlo, empobrecidos) de algunos neo-escolásticos, por un lado, y la fobia a santo Tomás de los adversarios de aquéllos, por el otro-. No pocas generaciones fueron alimentadas con una especie de teología moral que, cuando no podía ser acusada de poco pastoral, entraba en palabrerías propensas a frivolidad y ambigüedad teológica, cuyas secuelas amargas estamos hartos de constatar en la actualidad...

Vimos, así, en las últimas décadas del siglo pasado, algunas tantas iniciativas, poco felices, de entender la divinización del hombre por la obra salvífica de Cristo fuera de las categorías habituales de la teología católica, que van desde la súper-valorización de la propia naturaleza humana y el olvido del pecado original, hasta concepciones evolucionistas con un fondo de cuño panteísta. De una u otra manera, en todas estas tentativas se vuelve a viejos problemas ya afrontados por la Iglesia al definir su doctrina sobre la gracia en contra de las herejías. En este ámbito, Tubito tiene el mérito singular de re-proponer, de un modo atrayente y completo, al mismo tiempo

que bien asentado en el panorama general de la economía de la salvación, la genial obra del Doctor Angélico sobre la gracia. De hecho, es lo sugerido por el título: actualidad de la síntesis de Tomás en la *Suma*.

Cuando en el séptimo centenario de la entrada de santo Tomás al cielo, Paulo VI dirigió la carta *Lumen Ecclesiae* al Maestro General de la Orden de los Frailes Predicadores sobre el “valor perenne de la doctrina tomista”, probablemente él mismo mal podía imaginar que cuarenta años más tarde sus palabras serían bien justificadas en un libro sobre la gracia divina. Objetivamente, podemos decir, como Fr. Francesco Compagnoni OP del *Angelicum* en la presentación del libro (p. 8), que la obra de Domenico Tubito “será ocasión de aprecio, de debate, quizás de cualquier reacción polémica; con certeza no pasará desapercibida”.

Joshua Alexander SEQUEIRA